

La Primera Epístola a los Corintios

«¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? ... Vosotros sois Cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno en particular» (1 Cor. 3:16; 12:27).

Marcel GRAF

biblicom.org

Índice

1 - Acerca de la Primera Epístola a los Corintios	3
1.1 - Tema	3
1.2 - Subdivisión	4
2 - 1 Corintios 1	4
2.1 - Saludo y acción de gracias	4
2.2 - Enrichedidos en Cristo	5
2.3 - Divisiones en Corinto	6
2.4 - Sabiduría y locura	6
2.5 - La verdadera gloria	7
3 - 1 Corintios 2	7
3.1 - El testimonio de Dios	7
3.2 - La verdadera sabiduría	8
3.3 - El Espíritu de Dios	8
4 - 1 Corintios 3	9
4.1 - Los corintios carnales (naturales)	9
4.2 - La obra en la Casa de Dios	9
4.3 - Ceguera	10
5 - 1 Corintios 4	10
5.1 - Juicio justo	10
5.2 - Verdaderos siervos de Dios	11
5.3 - Padre o educador (maestro)	11
5.4 - Timoteo	12
6 - 1 Corintios 5	12
6.1 - La disciplina en la Asamblea: cómo tratar el mal manifiesto	12
6.2 - El ejercicio de la disciplina	13
7 - 1 Corintios 6	14
7.1 - Una disputa entre hermanos ante los tribunales	14
7.2 - ¡Huid de la fornicación!	14
8 - 1 Corintios 7	15
8.1 - Matrimonio y divorcio	15

8.2 - Los otros	16
8.3 - ¿Casarse o no?	16
9 - 1 Corintios 8	17
9.1 - Comer carnes sacrificadas a los ídolos: los fuertes y los débiles . . .	17
10 - 1 Corintios 9	18
10.1 - Servicio y salario	18
10.2 - Pablo renuncia a todo apoyo material	19
10.3 - Pablo lo hacía todo por el Evangelio	19
10.4 - La fuerza espiritual a través de la renuncia a sí mismo	20
11 - 1 Corintios 10	20
11.1 - El ejemplo instructivo de Israel	20
11.2 - La Mesa del Señor: mancillada por la comunión con el mal	21
11.3 - La libertad individual y el respeto hacia los demás	21
12 - 1 Corintios 11	22
12.1 - Ordenanzas divinas	22
12.2 - Divisiones	23
12.3 - La Cena del Señor	23
13 - 1 Corintios 12	24
13.1 - Las manifestaciones espirituales	24
13.2 - Cristo: Cabeza y Cuerpo	25
13.3 - Los miembros del Cuerpo	25
13.4 - La expresión local del Cuerpo de Cristo	26
13.5 - Diversidad de dones de gracia	26
14 - 1 Corintios 13	27
14.1 - La necesidad del amor	27
14.2 - Las características del amor	27
14.3 - La constancia del amor	27
15 - 1 Corintios 14	28
15.1 - La profecía y el hablar en lenguas	28
15.2 - No hablar de forma incomprensible	28
15.3 - No dejar de lado el entendimiento	28
15.4 - Las lenguas eran señales para los incrédulos	29

15.5 - El orden divino en las reuniones	29
15.6 - Las mujeres en las reuniones	30
15.7 - Un mandamiento del Señor	30
16 - 1 Corintios 15	31
16.1 - El Evangelio y la resurrección del Señor Jesús	31
16.2 - Las consecuencias de la negación de la resurrección	31
16.3 - La resurrección y su orden	32
16.4 - La fe mira hacia la resurrección	33
16.5 - Preguntas insensatas y sus respuestas	34
16.6 - Debilidad y poder	34
16.7 - Resurrección y transformación	34
17 - 1 Corintios 16	35
17.1 - Colecta para los creyentes	35
17.2 - Proyecto de viaje	35
17.3 - Timoteo y Apolos	36
17.4 - Exhortaciones	36
17.5 - Saludos y conclusión	36

1 - Acerca de la Primera Epístola a los Corintios

1.1 - Tema

Durante su segundo viaje misionero, Pablo se desplazó a Corinto ([Hec. 18:1-18](#)). Allí permaneció un año y medio. Como era habitual en él, anunció primero el Evangelio a los judíos y luego a los paganos. Muchos abrazaron la fe en el Señor Jesús y se formó una gran asamblea.

Durante la ausencia del apóstol, la asamblea de Corinto sufrió una evolución negativa bajo la influencia del mundo que la rodeaba:

- Surgieron divisiones,
- se toleraba la inmoralidad,
- reinaba el desorden en las reuniones,
- se cuestionaba la autoridad apostólica de Pablo,
- algunos llegaban incluso a negar la resurrección.

Todos estos problemas, junto con otras cuestiones planteadas por los corintios, llevaron al apóstol a escribirles, desde Éfeso, una carta solemne y de amonestación. Esta contiene las instrucciones más detalladas sobre el orden interno y el funcionamiento colectivo de la Iglesia de Dios, bajo la dirección y el poder del Espíritu Santo. Por consiguiente, apela constantemente a la responsabilidad de los creyentes.

En la primera parte de la Epístola ([1 Cor. 1 - 9](#)), la Iglesia se considera un edificio, el *templo* santo de Dios ([1 Cor. 3:9-17](#)). Es en esta casa donde debe reinar *el orden divino*. Por eso, aquí se aborda también la responsabilidad de los hombres en la construcción ([1 Cor. 3](#)), así como el orden y la disciplina en la asamblea ([1 Cor. 5](#)), se abordan igualmente aquí.

En la segunda parte, a partir del capítulo 10, se hace hincapié en la Iglesia de Dios como *Cuerpo* de Cristo ([1 Cor. 10:17](#); [12:12-13](#), [27](#)). En el Cuerpo de Cristo, la idea principal es la de *la unidad*. A esta unidad, la diversidad de los miembros y de sus funciones no presenta una contradicción, sino que constituye un complemento permanente y vivo.

En [1 Corintios 10:14-22](#): Se nos instruye sobre la Mesa del Señor, donde los miembros de su Cuerpo expresan la comunión con él y entre ellos.

En el capítulo 11, versículos 23-34, se habla de la Cena del Señor, durante la cual se proclama la muerte del Señor al partir y comer el pan y beber de la copa en memoria de él, hasta que venga.

1.2 - Subdivisión

- Capítulo 1:1-9: Saludo y acción de gracias
- Capítulos 1:10 al 4:21: Divisiones dentro de la asamblea
- Capítulos 5:1 al 6:20: El desorden moral en Corinto
- Capítulo 7: El matrimonio y el celibato
- Capítulos 8:1 al 11:1: Los sacrificios a los ídolos y la Mesa del Señor
- Capítulo 11:2-34: Órdenes divinas
- Capítulos 12:1 al 14:40: El Cuerpo de Cristo y los dones espirituales
- Capítulo 15: La resurrección de los muertos
- Capítulo 16: Comunicaciones finales y saludos

2 - 1 Corintios 1

2.1 - Saludo y acción de gracias

Versículos 1-3. Pablo escribió esta carta como enviado y representante del Señor Jesús. Fue Dios quien le había otorgado esa autoridad apostólica (Gál. 1:1). Por eso pudo corregir los desvarios en Corinto y dar instrucciones sobre las reuniones de la asamblea.

Esta Epístola se dirigía, por un lado, a la iglesia de Dios que está en Corinto, compuesta por todos los creyentes de esa ciudad. Se les llama «santos». Tal era su condición debido a su fe en el Señor Jesús. Por otro lado, esta Epístola se dirige también a todos aquellos que profesan su fe en el Señor Jesús. Así pues, las enseñanzas que el apóstol impartió a los corintios son válidas para todos los cristianos de todos los tiempos.

En su saludo, se presenta como el apóstol llamado por Jesucristo. Esto significa que su autoridad apostólica respalda todas sus comunicaciones. La Epístola en sí no

solo está dirigida a la iglesia de Dios que está en Corinto, sino también a todos «con todos los que en todo lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, [Señor] de ellos y nuestro» (v. 2). Las instrucciones dadas en esta Epístola a la luz de los fallos observados en Corinto tienen, por tanto, un alcance general y universal. Se dirigen a todos aquellos que se dicen cristianos. Todos los creyentes de la tierra están obligados a cumplirlas.

La Primera Epístola a los Corintios es de gran ayuda para todos aquellos que, hoy –al final del tiempo de la gracia–, siguen esforzándose por reunirse sencillamente como hermanos y hermanas hacia el nombre del Señor Jesús, de acuerdo con las instrucciones de la Biblia.

2.2 - Enriquecidos en Cristo

Versículos 4-9. La iglesia de Corinto era una asamblea bendecida por Dios. En ella estaban presentes todos los dones de la gracia. Dios había colmado a esos creyentes de sus bendiciones. Por eso, el apóstol daba siempre gracias a su Dios.

Más adelante en la Epístola, tuvo que reprender a los corintios por el uso que hacían de sus dones. Pero aquí, en la introducción, vuelve a hablar de la gracia de Dios, a la que lo debían todo.

En el versículo 7, Pablo evoca la revelación de nuestro Señor Jesucristo. Se trata de su venida con los suyos, es decir, de su aparición como Hijo del Hombre en poder y gloria, para establecer su reinado en el reino milenar. ¿Por qué no habla de la venida del Señor para el arrebat? Esa venida es un puro acto de su gracia. La revelación o la aparición del Señor, en cambio, nos recuerda nuestra responsabilidad. Este pensamiento debe animarnos a la consagración y a la fidelidad. Ese es el objetivo del apóstol. Quería presentar su responsabilidad a los destinatarios de la Epístola.

Los versículos 8 y 9 expresan la confianza del apóstol en el Señor. Sabía que Él es capaz de fortalecer a los suyos hasta el final. Se apoyaba en la fidelidad de Dios, que conduciría a los suyos hasta la meta. –Vemos en estos versículos que el Señor Jesús quiere darnos todo lo que necesitamos para estar a la altura de nuestras responsabilidades. Queremos apoyarnos en él, dejarnos guiar por él y recurrir a la ayuda de Dios.

2.3 - Divisiones en Corinto

Versículos 10-17. La primera exhortación del apóstol se refiere a las divisiones y la formación de facciones dentro de la asamblea. Es interesante observar que menciona primero el remedio para este mal antes de abordar el tema con más detalle en los versículos siguientes. Es el nombre de nuestro Señor Jesucristo lo que nos une. De ahí la pregunta que se plantea en el versículo 13: «¿Está dividido Cristo?». Para mantenernos unidos en la práctica y evitar las divisiones, es necesario que todos hablemos de lo mismo: la verdad. Cuando todos están unidos en el mismo espíritu y en el mismo pensamiento, forman un todo en el que cada uno cumple su tarea.

En el versículo 11, Pablo revela de quién se enteró de que hay disensiones en Corinto.

Parece que los pensamientos del mundo se habían infiltrado en la asamblea, ya que en aquella época existían diferentes corrientes de pensamiento entre los filósofos griegos. Así, los corintios convirtieron a algunos siervos del Señor en líderes de partidos. Unos se adherían a uno, otros a otro. Esto dio lugar a disputas y rivalidades. ¡Qué tristeza!

Pablo combate este mal mostrando que todos los creyentes están vinculados únicamente a una sola persona: a Cristo, que fue crucificado por nosotros y en cuyo nombre fuimos bautizados. –Pablo da gracias a Dios por no haber bautizado casi a nadie en Corinto. Así, nadie podía reprocharle haber hecho discípulos.

2.4 - Sabiduría y locura

Versículos 18-25. En el versículo 17, el apóstol hace referencia a su llamado a evangelizar. El mensaje que proclamaba por todas partes era la Palabra de la cruz. Quienquiera que la acepte por la fe es salvo y experimenta el poder de Dios, que lo convierte en un hombre nuevo.

En Corinto se concedía gran importancia a la sabiduría humana. Incluso los corintios que se habían convertido volvieron a recurrir a la sabiduría de este mundo. Sin embargo, el apóstol afirma claramente que Dios rechaza esa sabiduría, pues no ha llevado a los hombres al conocimiento de Dios. El hombre solo encuentra el verdadero conocimiento si cree en el Señor Jesucristo, que es la revelación dada por Dios.

Pero era necesario que fuera crucificado. Nuestros pecados y nuestra naturaleza pecaminosa hicieron necesario este sacrificio. Sin ello, Dios no habría podido salvarnos. Al mismo tiempo, esta cruz deja completamente de lado al hombre, su religión y su sabiduría. Pocos judíos y griegos lo aceptaron (v. 23).

2.5 - La verdadera gloria

Versículos 26-31. Las expresiones «sabios», «poderosos», «nobles», o también «ne-cio», «débil», y «vil» son términos que reflejan la forma en que el mundo juzga las cosas. Así, Dios ha elegido y salvado sobre todo lo que no tiene ningún valor a los ojos del mundo, «para que ninguna carne se gloríe ante Dios».

Los hombres de Corinto que creyeron en Jesucristo y fueron salvados no pertenecían a la élite de este mundo. Dios ha hecho que el hombre nunca pueda gloriarse ante él. Como creyentes, sabemos que no tenemos nada, absolutamente nada de lo que podamos gloriarnos. Pero podemos gloriarnos en el Señor, que lo ha sido todo para nosotros.

3 - 1 Corintios 2

3.1 - El testimonio de Dios

Versículos 1-5. Cuando el apóstol Pablo llegó a Corinto, proclamó el testimonio de Dios a los habitantes de esa ciudad. Pero no lo hizo a la manera en que los griegos de la época alardeaban de sus filosofías: con elocuencia y sabiduría humana. En su predicación, Pablo descartó todo lo que pudiera complacer al hombre natural o impresionarlo.

El testimonio de Dios era el testimonio acerca de su Hijo. Pablo presentó a Jesucristo a sus oyentes, y lo presentó como aquel que fue crucificado, es decir, como un Salvador que murió de forma ignominiosa en la cruz del Gólgota. Pero les mostró que aquello había sido hecho por ellos y por sus pecados, y les exhortó a creer en Jesucristo, a poner su confianza en él. –Sin embargo, la cruz revela aún otra cosa. Es el fin de la prueba del hombre natural. La cruz muestra claramente que el hombre ha fracasado por completo ante Dios. No hay nada de lo que pueda gloriarse.

Pablo debió de sentir la resistencia de sus oyentes, pues lo que predicaba era, a

los ojos de los hombres, motivo de burlas y mofas: ¡un simple esclavo había sido crucificado! ¿Y ahora ese crucificado iba a ser el Salvador?

Sin embargo, aunque Pablo predicó el Evangelio en Corinto con debilidad, con temor y con gran temblor, esto no quedó sin efecto. Muchos se convirtieron. Su fe no se basaba en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios. El Señor actuó de manera visible por el poder de su Espíritu.

3.2 - La verdadera sabiduría

Versículos 6-9. Aparte de la sabiduría de los hombres de este mundo, existe también una sabiduría de Dios. Ciertamente, él mantuvo ocultos sus sabios designios, su plan eterno, en la época del Antiguo Testamento. Pero ahora, desde la cruz y la venida del Espíritu Santo, Dios nos ha revelado este misterio. –Por desgracia, los corintios que se habían convertido no formaban parte de los perfectos, es decir, de los hombres maduros en la fe. Su crecimiento espiritual se había estancado, pues la carne, su antigua naturaleza, había vuelto a tomar el control de sus vidas. Por lo tanto, el apóstol no podía hablarles del contenido del misterio encerrado en la sabiduría de Dios.

3.3 - El Espíritu de Dios

Versículos 10-16. Los últimos versículos del capítulo nos proporcionan información importante sobre la inspiración literal de la Biblia. En primer lugar, el apóstol aclara que solo el Espíritu de Dios conoce lo que hay en Dios. A continuación, en el versículo 12, habla de «nosotros», refiriéndose así a sí mismo y a los demás autores del Nuevo Testamento. Poseían el Espíritu Santo y, por lo tanto, podían discernir lo que Dios les había dado. El versículo 13, muestra cómo lo que se recibió fue proclamado y transmitido: mediante palabras enseñadas por el Espíritu. Los autores del Nuevo Testamento no transmitieron lo que se les había revelado con sus propias palabras, sino con las palabras (en el idioma original) que el Espíritu Santo les inspiró. La inspiración se refiere tanto al contenido de la Biblia como a las palabras mediante las cuales se nos ha comunicado la verdad de Dios. Pero solo el creyente que posee el Espíritu Santo puede comprender la Biblia.

4 - 1 Corintios 3

4.1 - Los corintios carnales (naturales)

Versículos 1-5. Los corintios ya no eran el «hombre natural» (1 Cor. 2:14). Eran creyentes que habían recibido el Espíritu Santo. Pero eran carnales, es decir, que en su vida la antigua naturaleza había vuelto a tomar el control. Este estado se manifestaba en el hecho de que pensaban y actuaban como el mundo. Convertían a los siervos de Dios en líderes de diferentes escuelas, tal y como hacían los paganos con los filósofos. Esto provocaba envidias y disputas en el seno de la asamblea de Corinto.

4.2 - La obra en la Casa de Dios

Versículos 6-17. El apóstol plantea entonces la pregunta: ¿quiénes son o qué son, pues, estos siervos del Señor? Aunque Pablo, Apolos y otros eran sin duda excelentes siervos de Dios, cada uno se limitó a hacer la obra que el Señor le había encomendado. Pero era solo Dios –y no un simple hombre– quien había concedido ese crecimiento espiritual. Además, los distintos siervos del Señor no eran rivales, sino colaboradores de Dios, unidos y trabajando juntos en la gran obra del Señor, aunque cada uno tuviera su propia tarea. Cada uno recibiría por ello su propia recompensa.

En el versículo 9, el apóstol pasa del símbolo de un campo a la de un edificio. Habla de la Casa de Dios como algo que está bajo la responsabilidad de los hombres. El fundamento había sido puesto –por el propio Pablo. Ese fundamento era la persona del Señor Jesús. Él es la Roca de la que él mismo habla en [Mateo 16:18](#). Pero ahora es responsabilidad de los hombres. Por eso se nos recomienda: «Que cada uno mire cómo edifica sobre él» (v. 10).

Por desgracia, cuando se trata de la responsabilidad del hombre en la Casa de Dios, no todos construyen con buenos materiales. Que hayamos aportado oro, plata y piedras preciosas, o de madera, paja y hojarasca, el día del juicio (el fuego) y el día de la revelación lo sacarán a la luz. Los materiales resistentes al fuego son las cosas, las enseñanzas o las personas que Dios puede aceptar, pues se ajustan a sus pensamientos. Los materiales consumidos por el fuego son los pensamientos erróneos, las falsas enseñanzas o las personas no convertidas que se introducen en la Casa de Dios. En un caso, el creyente recibirá una recompensa por su trabajo; en el otro,

sufrirá una pérdida, pero se salvará.

El versículo 17 menciona un tercer caso. Se trata aquí de cristianos de nombre que, en lugar de edificar, destruyen. No solo sufrirán daños, sino que se perderán a sí mismos, pues no tienen la vida de Dios, no habiendo nacido de nuevo.

4.3 - Ceguera

Versículos 18-23. En la última parte, Pablo vuelve a hablar de la sabiduría. Intenta apartar a los corintios de sus razonamientos humanos para que ya no se glorifiquen en los hombres. Pablo, Apolos y Cefas les habían sido dados por el Señor glorificado como siervos para guiarlos espiritualmente, pero no para que se convirtieran en partidarios de esos siervos. Los corintios pertenecían única y exclusivamente al Señor Jesús. Esto también se aplica a nosotros. Somos de su propiedad y, con él, lo poseemos todo.

5 - 1 Corintios 4

5.1 - Juicio justo

Versículos 1-5. El apóstol Pablo era un siervo del Señor Jesucristo y un administrador de los misterios de Dios. Como tal, se esforzaba por ser fiel. El versículo 3 permite concluir que las distintas facciones de Corinto emitían juicios diferentes, y a veces erróneos, sobre el ministerio del apóstol Pablo y sus compañeros.

El apóstol no quería en absoluto defenderse. Aunque tenía la conciencia tranquila, tampoco por ello se consideraba irreprochable. No utilizaba su conciencia como criterio para juzgarse a sí mismo. Sabía que el Señor está por encima de la conciencia. Por eso se sometió a su juicio.

El versículo 5 no es solo una advertencia dirigida a los corintios. También va dirigida a nosotros. Tenemos tanta tendencia a juzgar con demasiada precipitación. Seamos prudentes al respecto, pues a menudo las cosas se ven bajo una luz completamente diferente en cuanto salen a la luz las motivaciones de tal comportamiento.

Todo será revelado ante el tribunal de Cristo. Entonces, se juzgará y se recompensará la obra de cada creyente. Veremos los pensamientos, los sentimientos y las

motivaciones ocultas a la luz de Dios. Ya no se tratará entonces de nuestros pecados y nuestras faltas: el Señor ya no piensa en ellos, pues Dios los juzgó por ellos en la cruz. El objetivo de esta manifestación es que logremos, en todos los aspectos, estar en concordancia y armonía con el Señor Jesús. Entonces cada uno recibirá también su alabanza de Dios.

5.2 - Verdaderos siervos de Dios

Versículos 6-13. Lo que Pablo decía en los primeros versículos de este capítulo se refería a él y a Apolos. Pero, al mismo tiempo, llamaba la atención sobre un principio general: los corintios se gloriaban de uno y se oponían al otro. Sin embargo, no pensaban en aquel que había concedido a cada uno dones diferentes. De hecho, todo procedía de Dios ([Juan 3:27](#)). ¡Qué error, pues, tomar partido por uno y oponerse al otro!

Con su actitud altiva y arrogante, los corintios iban completamente por mal camino. Llegará el momento en que los creyentes reinarán con el Señor Jesús. Pero, por ahora, aún estamos en la época en la que sufrimos por el Evangelio. Pablo se compara, junto con los demás apóstoles, a unos prisioneros condenados a muerte, arrastrados tras el carro de un vencedor: un espectáculo para el mundo, admirado por los ángeles, pero denunciado públicamente y despreciado por los hombres.

No se veía nada de esa actitud en los corintios. ¡Al contrario! ¿Qué es de nosotros? Los apóstoles ponían en práctica el camino cristiano, el hecho de estar muertos con Cristo. Se ponían por completo del lado del Señor al que el mundo crucificó y seguían así las huellas de su maestro. Él no tenía aquí lugar donde recostar la cabeza. Isaías lo describió proféticamente como «al menospreciado de alma» y «al abominado de las naciones» (v. 11-13; [Is. 49:7](#)).

5.3 - Padre o educador (maestro)

Versículos 14-16. Pablo no dirige estas palabras explicativas del versículo 14 a los corintios como un “educador que corrige” (preceptor), sino como un padre que ama de todo corazón. Quería el bien de los creyentes de Corinto, donde, por desgracia, muchas cosas no iban bien. ¡Deseaba que aquellos a quienes había anunciado el Evangelio y que lo habían aceptado con fe se convirtieran ahora en sus imitadores!

5.4 - Timoteo

Versículos 17-21. Al igual que un padre terrenal no solo siente amor por sus hijos, sino que también ejerce autoridad sobre ellos, lo mismo ocurría con el apóstol. Como prueba de su amor paternal por los corintios y para confirmar su autoridad apostólica, les envió a Timoteo. Este debía oponerse a la influencia de aquellos que causaban un perjuicio espiritual en Corinto al enfrentarse al apóstol y a lo que él enseñaba por todas partes.

Al contrario de lo que pensaban quienes se oponían al apóstol en Corinto, este dejó clara su intención de venir a visitarlos. Si el Señor le abría el camino hacia Corinto, tenía la intención de acudir allí para evaluar la situación sobre el terreno. La fuerza que quería ver no residía en la elocuencia, en discursos hermosos e impresionantes, ni siquiera en una gran erudición. La fuerza de Dios es lo que el Espíritu de Dios puede producir en un hombre en el que pueda actuar sin obstáculos. A menudo se manifiesta a través de la paciencia, la perseverancia y la firmeza ante todas las dificultades, por amor a la verdad y por amor al Señor.

6 - 1 Corintios 5

6.1 - La disciplina en la Asamblea: cómo tratar el mal manifestado

Versículos 1-8. En la asamblea de Corinto se había producido un caso de fornicación tan grave que ni siquiera se daba entre los paganos de la época. Pero lo que resultaba aún más grave que lo ocurrido era el hecho de que los demás hermanos y hermanas de la iglesia no se habían afligido en absoluto por el mal que se había introducido entre ellos. En su arrogancia, ni siquiera se les pasó por la cabeza eliminar el mal de entre ellos.

Como la asamblea permaneció inactiva, el apóstol dictó su sentencia. Si hubiera estado presente, en virtud de su autoridad apostólica, habría “entregado a tal hombre a Satanás”. Es cierto que una asamblea local no puede llevar a cabo tal acto, pero puede y debe condenar el mal y excluir al culpable. Esto permite alcanzar 2 objetivos:

- la purificación de la asamblea

- y la restauración del culpable (2 Cor. 7:11; 2:6-8).

Los corintios no tenían ningún motivo para gloriarse. El mal que toleraban en su seno mancillaba a toda la asamblea. El apóstol ilustra esto con la levadura, que hace leudar toda la masa. La levadura es siempre una imagen del mal. Para ser una masa nueva, sin levadura, los corintios debían eliminar la levadura vieja, es decir, eliminar el mal de entre ellos. Solo así estarían a la altura de su posición en Cristo.

La referencia a la Fiesta de los panes sin levadura muestra hasta qué punto es necesario examinarnos constantemente para poder llevar una vida que agrade verdaderamente a Dios, «sin levadura».

6.2 - El ejercicio de la disciplina

Versículos 9-13. Estos versículos nos enseñan cómo debemos comportarnos con aquellos que deben ser apartados de la asamblea. Se dice en 2 ocasiones: no tener relación con ellos. Esta actitud coherente de distanciamiento y rechazo de todo contacto cercano se aplica, por supuesto, únicamente a alguien a quien se llamaba «hermano» y con quien se estaba en comunión en la Mesa del Señor. No podemos, no debemos ni estamos obligados a separarnos de esta manera de las personas incrédulas de este mundo que viven en el pecado. Como cristianos, no estamos llamados a denunciar ni a juzgar el mal del mundo. Podemos dejar eso en manos de Dios sin temor alguno.

Nuestra tarea como cristianos creyentes pertenece al ámbito de la Casa espiritual de Dios. Se trata de quienes se encuentran en su interior. Estos están sometidos al juicio de la asamblea. Si uno de ellos vive en el pecado hasta el punto de revelarse como un malhechor, entonces la asamblea debe actuar y excluirlo. Los creyentes ya no deben mantener relación alguna con él. ¿No es duro? Sí, pero es necesario, pues con esta actitud coherente, la asamblea demuestra que realmente condena ese mal. Por otra parte, una medida tan radical tiene todas las posibilidades de llevar al culpable a reconocer su pecado y su mal comportamiento, a arrepentirse de ellos y a ser restaurado.

7 - 1 Corintios 6

7.1 - Una disputa entre hermanos ante los tribunales

Versículos 1-11. Otro problema entre los corintios era que tenían pleitos entre ellos. Los llevaban ante los jueces de este mundo para hacer valer sus derechos. –¡Cuánto perjudica esto al testimonio cristiano en este mundo cuando, por un lado, los creyentes profesan su fe en aquel que, durante su vida en la tierra, nunca buscó su propio interés y, por otro, luchan por todos los medios para hacer valer sus derechos!

En este capítulo, el apóstol pregunta en varias ocasiones: «¿No sabéis?». Con ello pretendía, entre otras cosas, orientar los pensamientos de los destinatarios de la carta hacia el futuro. Si los creyentes han de juzgar algún día al mundo y a los ángeles, cuán insignificantes parecerán entonces, desde esa perspectiva, los asuntos de nuestro tiempo. Sin embargo, no había *ni un* solo sabio entre los corintios que pudiera resolver las disputas entre hermanos. ¡Qué vergüenza!

¿Por qué llegaron a discutir? Porque no tenían la gracia de aceptar que se les hiciera daño y de soportar la injusticia. Ninguno de ellos estaba dispuesto a dejarse perjudicar.

Su comportamiento censurable llevó al apóstol a evocar una vez más el futuro. Preguntó: «¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios?», y explicó, mediante una enumeración de actos réprobos, a qué se refería con ello. Algunos corintios habían llevado en el pasado una vida así. Pero habían experimentado una redención completa. Habían sido lavados, santificados y justificados. ¿No debían esas palabras del apóstol darles que pensar, al reflexionar sobre su vida actual, carente de santidad?

7.2 - ¡Huid de la fornicación!

Versículos 12-20. El tema de la enseñanza de este párrafo es el cuerpo de los creyentes. El apóstol habla primero del vientre y de la comida. Ambos llegarán a su fin cuando dejemos esta tierra.

Pero el cuerpo tiene otra vocación. Es un instrumento al servicio del Señor. Está a disposición de Dios para su servicio y –si llegáramos a pasar por la muerte– resucitará.

Cuando el apóstol aborda el tema del pecado cometido en el cuerpo –las relaciones sexuales fuera del matrimonio–, vuelve a preguntar: «¿No sabéis?» Esto también nos concierne a nosotros. ¡Con qué facilidad olvidamos que nuestro cuerpo es un miembro de Cristo! Además, es el templo del Espíritu Santo, que habita personalmente en cada creyente. ¡Cuánto más debemos, pues, velar por no pecar con nuestro cuerpo!

El apóstol explica claramente que, durante una relación sexual entre un hombre y una mujer, ambos son una sola carne. ¡Qué triste es que un creyente, tan estrechamente unido a su Señor, mantenga tal relación fuera del matrimonio! ¡Es un pecado horrible contra el Señor! Por eso: «Huid de la fornicación».

8 - 1 Corintios 7

8.1 - Matrimonio y divorcio

Versículos 1-11. Al parecer, los corintios habían planteado algunas preguntas al apóstol Pablo (1 Cor. 7:1, 25; 8:1; 12:1; 16:1). Este capítulo, aborda una de ellas: las relaciones naturales entre el hombre y la mujer en el matrimonio. El matrimonio se presenta aquí como una protección contra el pecado de la fornicación. Pero esta protección solo es eficaz si el hombre y la mujer cumplen con sus deberes conyugales y no se niegan el uno al otro –salvo durante un tiempo, por ejemplo, para poder dedicarse más a la oración.

El propio Pablo no estaba casado y deseaba que otros estuvieran en la misma situación, ya que así no se veía obstaculizado por una familia en su servicio al Señor. Sin embargo, los versículos 6 y 7 aclaran que el celibato nunca debe ser una obligación, sino que se trata de un don de gracia de Dios. Son pocos los que lo han recibido.

A partir del versículo 8, el apóstol se dirige a diferentes grupos de personas. En primer lugar, a los solteros y a las viudas. Les recomienda que permanezcan solteros, pero solo si realmente tienen la fuerza para controlarse. De lo contrario, es mejor casarse antes que verse atormentado por los deseos sexuales, o incluso caer en el pecado a causa de ello.

A las parejas casadas les presenta el claro mandamiento del propio Señor: «Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre» (comp. con Mat. 19:4-6). La digresión del versículo 11 no da libertad para separarse del marido. Más bien indica cómo debe

comportarse una mujer que se ha convertido si está separada: debe permanecer tal y como está o reconciliarse con su marido.

8.2 - Los otros

Versículos 12-17. Los «otros» a los que se dirige el apóstol a partir del versículo 12 son aquellos que se casaron cuando tanto el hombre como la mujer aún eran incrédulos. Si uno de los cónyuges –ya sea el hombre o la mujer– llega a creer en el Señor Jesús durante su vida matrimonial, ¿qué ocurre entonces? Esta situación no existía antes de Pentecostés. Por lo tanto, el apóstol no había recibido ninguna revelación del Señor al respecto. Pero, inspirado por el Espíritu Santo, comparte su experiencia. El cónyuge que se ha convertido debe permanecer con el otro mientras este esté dispuesto a vivir juntos. El cónyuge creyente ejercerá una influencia santificadora sobre toda la familia. ¡Cuántas veces se ha convertido después el cónyuge incrédulo! Solo si el incrédulo desea separarse, la mujer o el hombre creyente ya no estará vinculado.

Versículos 18-24. Este pasaje enuncia un principio general, aunque aquí se aplica principalmente a los esclavos. Este principio es el siguiente: *que cada uno permanezca en la vocación en la que se encontraba cuando fue llamado*. En principio, cuando una persona se convierte al cristianismo, debe permanecer en la condición en la que se encontraba antes de su conversión. Ni siquiera los esclavos que se han convertido deben desanimarse, sino alegrarse de ser “libres en el Señor”. Sin embargo, si tenían la oportunidad de alcanzar la libertad, debían aprovecharla.

8.3 - ¿Casarse o no?

Versículos 25-40. Cuando en este pasaje se habla de las vírgenes y de la virginidad, se refiere a los solteros de ambos sexos. El apóstol no había recibido ninguna instrucción del Señor al respecto. En su sabiduría, la Palabra de Dios deja a cada uno la libertad y la responsabilidad personal ante su Dios.

El apóstol había recibido del Señor la gracia de ser fiel siendo soltero. Sabía por experiencia que eso era lo mejor cuando se desea consagrarse al Señor y servirle. Pero no obligó a nadie a ello.

El que se casa no peca, pero tendrá aflicciones relacionadas con la carne que el

que no se casa no tiene. Puede tratarse, por ejemplo, de la responsabilidad hacia el cónyuge, de las preocupaciones relacionadas con el sustento de la familia, de los problemas y preocupaciones relacionados con la educación de los hijos, etc. Por eso dijo: «Esto lo digo para vuestro provecho» (v. 35).

Los que están casados tienen el deber de complacerse mutuamente. Los solteros, siempre que se hayan consagrado al Señor, son libres de complacerle con todo su corazón. Pero esto no debe hacerse bajo coacción. Si el celibato perturba el alma, es mejor casarse.

Para concluir, Pablo reafirma que el vínculo matrimonial solo puede romperse con la muerte. Las viudas que están libres pueden volver a casarse, pero «que sea en el Señor». Esto se aplica, en general, a todos los creyentes que deseen casarse. «En el Señor» significa mucho más que el simple hecho de que ambos cónyuges sean cristianos creyentes. También deben estar de acuerdo en cuanto al camino espiritual común de los hijos de Dios.

9 - 1 Corintios 8

9.1 - Comer carnes sacrificadas a los ídolos: los fuertes y los débiles

Versículos 1-13. Otra pregunta planteada por los corintios se refería al consumo de carne procedente de sacrificios a los ídolos. Antes de abordar este tema, el apóstol afirma que el conocimiento (o la sabiduría) sin amor (que se preocupa por el otro) engendra orgullo. Este punto es especialmente importante en relación con la cuestión planteada.

En primer lugar, el apóstol recuerda lo que ya se encuentra en el Antiguo Testamento: un ídolo no es nada en este mundo. No es más que un trozo de madera u otro material. Solo hay un Dios verdadero –del cual proceden todas las cosas– y un solo Señor, Jesucristo, el creador de los mundos. Él es nuestro Salvador.

Pero para algunos corintios, la cuestión de si un cristiano tenía o no derecho a comer carne sacrificada a los ídolos no se refería a lo que es un ídolo a los ojos de Dios, sino a su propia conciencia.

Había quienes tenían la conciencia “ensuciada” cuando comían carne ofrecida a los

ídolos, es decir, que su conciencia les acusaba al respecto. Otros, en cambio, sabían que un ídolo y lo que se le ofrecía en sacrificio no tenían ningún valor. Podían comerlo sin problema. Pero si lo hacían sin tener en cuenta al hermano débil, el apóstol debía decirles entonces: «el débil, el hermano por quien Cristo murió, se perderá por tu conocimiento» (v. 11).

Estas serias palabras también se dirigen a nosotros. Cuando surjan cuestiones de conciencia, seamos prudentes y prefiramos renunciar a algo antes que ser motivo de tropiezo para nuestro hermano (v. 13).

10 - 1 Corintios 9

10.1 - Servicio y salario

Versículos 1-11. Por desgracia, en Corinto había falsos doctores que ponían en duda el ministerio apostólico de Pablo y, de ese modo, trataban de restar importancia a sus palabras. Por ello, se vio obligado a defender su ministerio. Es cierto que no había visto al Señor Jesús en la tierra como los demás apóstoles, pero lo había visto glorificado. Además, los propios corintios eran el sello que Dios había puesto sobre el ministerio del apóstol Pablo. Habían creído en el Evangelio y recibido el Espíritu Santo.

A partir del versículo 4, Pablo enumera todos los derechos de los que suele gozar un siervo en la obra del Señor. El derecho a comer y beber significa vivir de las ofrendas que recibe de las iglesias. Pablo también habría tenido derecho a tener una esposa, si hubiera estado casado.

Tenía derecho a no tener que trabajar para ganarse el sustento. Sin embargo, se ganaba la vida por sí mismo para no ser una carga para nadie. Subraya primero la idea del versículo 6 con ejemplos tomados de la vida cotidiana y, a continuación, con un pasaje de la Ley de Moisés. [Deuteronomio 25:4](#) tiene un significado espiritual además de su significado literal. Quien ara o trilla el grano trabaja con la esperanza de participar en la cosecha.

La aplicación de este principio a un evangelista significa que tiene derecho a beneficiarse de las ventajas materiales de aquellos a quienes ha aportado beneficios espirituales ([Gál. 6:6](#)).

10.2 - Pablo renuncia a todo apoyo material

Versículos 12-18. Aunque el apóstol Pablo tenía derecho a estar mantenido materialmente por los corintios, no hizo uso de ello. Explica con más detalle por qué actuó así a partir del versículo 15.

Pero antes de eso, presenta 2 nuevos argumentos en apoyo de su afirmación sobre el derecho del siervo. En primer lugar, bajo el antiguo pacto, los sacerdotes y los levitas vivían de los diezmos que les daban las demás tribus. En segundo lugar, el propio Señor había dicho: «El obrero es digno de su salario» (Lucas 10:7), ordenando así que quienes anuncian el Evangelio vivan del Evangelio.

Pero el apóstol renunció a ese derecho, pues quería que el Evangelio fuera gratuito. Su gloria no residía en el hecho de anunciar el Evangelio. Era el servicio que había recibido del Señor. En ese sentido, se le había confiado una misión. Si no hubiera cumplido con su servicio, habría menospreciado la gracia que Dios le había concedido. De ahí su exclamación: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (v. 16).

Pero su gloria o su salario residía en el hecho de que anunciaba el Evangelio gratuitamente. Por ello, estaba dispuesto a renunciar a sí mismo y a hacer sacrificios. ¡Qué ejemplo tan brillante de evangelista!

10.3 - Pablo lo hacía todo por el Evangelio

Versículos 19-23. En su ministerio como evangelista, el apóstol Pablo quería ganar al mayor número posible de personas. Por eso se hizo siervo de todos. ¡Era libre para renunciar a sí mismo! ¿Cómo adaptaba su mensaje para ganarse el corazón de sus oyentes?

Cuando se dirigía a los judíos, hablaba y actuaba como uno de ellos, como si él también estuviera sujeto a la Ley, aunque ya no lo estuviera. Para entrar en contacto con los judíos, acudía a la sinagoga siempre que podía durante sus viajes.

Cuando se dirigía a los paganos, que no disponían de una ley divina revelada y escrita, se refería, por ejemplo, a la creación. Con los más débiles, se expresaba de una manera adaptada a su debilidad. Se ponía a su nivel sin renunciar a la verdad, y evitaba todo lo que pudiera herirlos.

Así, en su ministerio –y no en su conducta–, el apóstol se adaptó a todos con el fin de llegar al mayor número posible de personas y presentarles la salvación en

Jesucristo o fortalecer su fe.

10.4 - La fuerza espiritual a través de la renuncia a sí mismo

Versículos 24-27. En el último párrafo, se compara con un atleta. La disciplina a la que hace referencia en los versículos 25 y 27 indica cómo se comportaba frente a su antigua naturaleza. No utilizó la certeza de su salvación como pretexto para ceder a los deseos de la carne, sino que condenó todos los excesos de su antigua naturaleza imponiéndose un riguroso juicio de sí mismo.

No solo era cristiano, sino que también vivía con gran determinación como creyente. Con esa actitud predicaba en el poder del Espíritu.

11 - 1 Corintios 10

11.1 - El ejemplo instructivo de Israel

Versículos 1-13. En los versículos 1 al 5, el apóstol habla del pueblo de Israel y menciona en varias ocasiones a «todos». Pero a continuación matiza esta afirmación diciendo que la mayoría de ellos no llegó a la tierra de Canaán. Es una imagen de la cristiandad profesa. Muchos se dicen cristianos e invocan su bautismo, pero nunca se han convertido de verdad y no tienen la vida nueva. A pesar de sus privilegios cristianos, no alcanzarán la meta: la gloria del cielo.

Los versículos 6 al 10 enumeran algunos pecados cometidos por el pueblo durante la travesía por el desierto. Su objetivo es advertirnos y animarnos a la prudencia, para que no caigamos en los mismos pecados. Nuestro corazón no es mejor que el de los israelitas. Nuestra vieja naturaleza está tan corrompida como la de aquellos hombres.

La referencia a la idolatría en Israel se refería sin duda especialmente a la situación en Corinto, donde algunos cristianos volvían a participar en fiestas idólatras. Tengamos cuidado de no conformarnos de ninguna manera con el mundo. ¡La advertencia contra la fornicación es igual de importante! Tentar a Cristo es poner a prueba su poder y su bondad exigiendo pruebas materiales. Los murmullos surgen del descontento hacia Dios y hacia lo que él ha previsto para nosotros.

¡Que la intervención correctiva de Dios en todos estos casos nos sirva de advertencia! Pero podemos estar seguros de que las pruebas a las que nos enfrentamos no superarán lo que podamos soportar. Dios es bueno y fiel. A su debido tiempo, él también proporcionará la salida a la tentación.

11.2 - La Mesa del Señor: mancillada por la comunión con el mal

Versículos 14-22. Para resumir las advertencias que acababa de dirigirles, el apóstol dijo a los corintios: «Huid de la idolatría» (v. 14). Ese era su mayor peligro. Tenía que hacerles comprender que, si participaban en los sacrificios ofrecidos a los ídolos, entraban en comunión con los demonios que se esconden tras esos ídolos.

Sin embargo, como cristianos creyentes, solo conocemos la comunión con el Señor Jesús, nuestro Salvador, y entre nosotros. Esta comunión encuentra su expresión más elevada en la Mesa del Señor, donde todos bebemos de la copa y todos comemos del pan. Pero esta comunión es incompatible con cualquier otra comunión que entre en contradicción con el Señor Jesús y con las instrucciones de la Palabra de Dios. Tal es la aplicación general que estos versículos tienen para nosotros, en particular los versículos 20 y 22.

Los versículos 16 y 17 contienen enseñanzas importantes sobre el partimiento del pan. Cuando celebramos la Cena del Señor, no se trata solo de una comida conmemorativa, como veremos en el capítulo 11, sino también de una expresión de la comunión. Por eso el apóstol utiliza la expresión «Mesa del Señor». El único pan no solo habla del cuerpo del Salvador en la cruz, sino que también representa, por su unidad (un solo pan), el Cuerpo de Cristo en la tierra, que está compuesto por todos los redimidos.

¿Por qué se menciona la copa *antes* que el pan? La aplicación de la sangre era necesaria en primer lugar para purificarnos de la mancha del pecado, a fin de que pudiéramos convertirnos en miembros del Cuerpo de Cristo.

11.3 - La libertad individual y el respeto hacia los demás

Versículos 23-33. La libertad de la que disfruta un cristiano en su vida ante Dios es algo maravilloso. Sin embargo, si hace uso de ella sin tener en cuenta a los demás,

actúa de forma egoísta. Por lo tanto, en todo aquello en lo que disfrutamos de esta libertad, deberíamos preguntarnos si resulta útil y edificante para los demás que nos ven y nos observan.

En concreto, estos versículos vuelven a tratar sobre la carne que había sido sacrificada a los ídolos, vendida después en el mercado y consumida. En principio, un creyente de Corinto podía comer todo lo que allí se vendía. Sin embargo, si visitaba a personas no creyentes y se le decía expresamente que se trataba de carne sacrificada a los ídolos, debía abstenerse de ella por respeto a la conciencia del otro.

En el versículo 27 se habla de una invitación a casa de un no creyente. El apóstol insiste entonces: «y queréis ir» (v. 27). No está prohibido en sí mismo aceptar tal invitación. Pero un cristiano siempre debería reflexionar bien antes de aceptarla. Una visita de este tipo siempre conlleva ciertos riesgos ([Prov. 23:6-8](#)).

Los principios fundamentales de este párrafo también se aplican a nosotros: «Hacedlo todo para gloria de Dios» y «No deis ocasión de tropiezo» (v. 31-32). Si permanecemos cerca del Señor, sabremos discernir, en medio de las circunstancias, lo que es para la gloria de Dios. –No seremos motivo de tropiezo para nadie si nuestra vida cotidiana está siempre en consonancia con nuestra profesión de fe.

12 - 1 Corintios 11

12.1 - Ordenanzas divinas

Versículos 1-16. En este pasaje, el apóstol aborda una cuestión de carácter externo que concierne tanto a los hombres como a las mujeres. Basa su argumentación en el orden divino establecido en la creación. Este orden es el siguiente: Dios; Cristo; el hombre; la mujer. La posición del hombre se manifiesta en el hecho de que ora o profetiza con la cabeza descubierta y lleva el pelo cortado corto. En cambio, cuando una mujer ora o profetiza, debe hacerlo con la cabeza cubierta. Además, su cabello largo, que crece libremente, es una señal adicional de su posición.

Para subrayar la importancia de lo que acaba de decir, el apóstol menciona a los ángeles. Estos fueron testigos cuando Dios creó primero al hombre y, después, a la mujer a partir de una costilla de su marido. Hoy, cuando nos miran a nosotros, los cristianos, deben ver hasta qué punto respetamos el orden divino de la creación. Se dice expresamente que la mujer debe llevar en la cabeza un signo de la autoridad a

la que está sometida, *por causa de los ángeles*.

Además del orden de la creación de Dios, visible exteriormente, existen, por supuesto, también las relaciones *mutuas entre* el hombre y la mujer (v. 11-12).

Por último, el apóstol evoca el sentido natural de la decencia que respalda sus enseñanzas.

¡Qué versículo tan importante es el versículo 16! Todo lo anterior no es objeto de discusión alguna. Se trata de una instrucción divina a la que todo cristiano creyente debería someterse con obediencia.

12.2 - Divisiones

Versículos 17-19. Los versículos 1 al 16 tienen un alcance general. No se refieren directamente a las reuniones de los creyentes, donde se ora y también se profetiza. Pero a partir del versículo 17, el apóstol aborda la cuestión de las reuniones de los corintios como asamblea. Debía reinar un desorden lamentable en esas reuniones, de modo que aquí no tenía nada que elogiar, a diferencia de lo que ocurre en el versículo 2.

En primer lugar, las divisiones que se habían formado entre los corintios se manifestaban precisamente en las reuniones en nombre del Señor. Allí donde Él debería haber sido el único centro de los creyentes reunidos y donde se trataba de hacer realidad la unidad del Cuerpo de Cristo, había divisiones. ¡Qué tristeza! Pero estas divisiones permitieron poner de manifiesto a aquellos que se aferraban a los principios de la Palabra de Dios y que, de este modo, habían dado buena prueba de sí mismos.

12.3 - La Cena del Señor

Versículos 20-34. Posteriormente, convirtieron la reunión para el partimiento del pan en una comida común, sin preocuparse, sin embargo, los unos por los otros. Cada uno tomaba su propia comida de antemano. Los ricos incluso comían en exceso y se emborrachaban, mientras que los pobres se quedaban con hambre. ¡Qué abuso y qué deformación de la Cena del Señor! Por su falta de santidad en la forma de celebrar la Cena del Señor, despreciaban a la Iglesia de Dios. ¡Cuánto deshonraba su comportamiento al Señor y al nombre de Dios!

El apóstol recuerda ahora a los corintios lo que él mismo había recibido del Señor acerca de la Cena del Señor y lo que les había transmitido en varias ocasiones anteriormente. La revelación que Pablo había recibido sobre la Cena del Señor iba más allá de lo que el Señor Jesús había dicho a los 11 discípulos aquella noche memorable. En aquel entonces, los apóstoles aún no sabían que, al celebrar la cena conmemorativa, no solo recordaban la muerte de su Salvador, sino que de este modo anunciaban la muerte del Señor hasta que Él viniera.

Estas solemnes palabras sobre el hecho de comer el pan y beber de la copa indignamente no solo se refieren a los corintios. También se dirigen a nosotros. Si nos acercamos a la Mesa del Señor *con ligereza, por mera costumbre y con indiferencia*, o si participamos en la Cena del Señor alimentando *rencor en nuestro corazón* hacia un hermano o una hermana, o incluso con un pecado no confesado en nuestra vida, ¿no lo hacemos entonces de manera indigna?

El castigo temporal con el que Dios respondió a esos desórdenes en Corinto se manifestó a través de la enfermedad y la muerte. Pero los versículos 28 y 31 muestran cómo escapar de tal juicio: mediante el juicio de uno mismo. Sin juicio de uno mismo, no hay comunión con Dios. Por lo tanto, es esencial que nos examinemos continuamente a la luz de Dios y que, cuando se manifieste un pecado o haya ocurrido un acontecimiento, lo confesemos (Sal. 139:23-24; 1 Juan 1:9).

13 - 1 Corintios 12

13.1 - Las manifestaciones espirituales

Versículos 1-11. En este capítulo, el apóstol aborda los efectos y las manifestaciones del Espíritu de Dios en la Iglesia. Los corintios procedían del paganismo, donde eran guiados por espíritus engañosos, es decir, por demonios. Para distinguir el origen de una revelación, el apóstol les da, en el versículo 3, un criterio que les permite reconocer una manifestación divina (comp. con 1 Juan 4:1-3).

Dios sabe cuán variadas son las necesidades de sus hijos. Por eso distribuye, por medio del Espíritu, los dones de gracia más diversos. Cuando estos se ejercen, se produce una gran diversidad de servicios, que a su vez tienen efectos variados. Pero todo proviene de una única fuente: Dios.

Las diferentes manifestaciones de un mismo Espíritu deben servir todas al bien y a

la edificación espiritual de los creyentes, aunque algunos de estos dones solo se hayan concedido durante un período transitorio. Es interesante señalar las diferentes expresiones utilizadas para referirse al Espíritu:

- «Por el Espíritu» significa: es Él quien da (v. 3).
- «El Espíritu es el mismo» significa: es Él quien sirve de referencia. (v. 5).
- «Por el Espíritu Santo» significa: en el poder del Espíritu de Dios (v. 3).

El versículo 11 subraya una vez más la idea de la unidad en la diversidad. *Una sola fuente, una sola* autoridad, pero cada uno de aquellos a quienes el Señor quiere emplear para un servicio por medio del Espíritu está tratado de forma individual.

13.2 - Cristo: Cabeza y Cuerpo

Versículos 12-13. El versículo 12 no se limita a subrayar la unidad del Cuerpo a pesar de la diversidad de sus miembros. La expresión «así también es Cristo» pone igualmente de relieve el estrecho vínculo que une al Cuerpo de Cristo, compuesto por todos los redimidos en la tierra, con Cristo, la Cabeza que está en el cielo.

El bautismo por el Espíritu Santo tuvo lugar en Pentecostés. Fue en esa ocasión cuando se constituyó el Cuerpo de Cristo, formado por todos los creyentes que se encontraban entonces reunidos en Jerusalén y que recibieron personalmente el Espíritu Santo. Desde entonces, cada creyente, al recibir el Espíritu Santo, se convierte en miembro de ese Cuerpo y queda así estrechamente unido a los demás creyentes y al propio Señor Jesús.

13.3 - Los miembros del Cuerpo

Versículos 14-26. Estos versículos abordan un problema que puede surgir entre los miembros del Cuerpo de Cristo. El versículo 18 precisa que Dios, en su soberanía, ha colocado a cada miembro en su lugar dentro del Cuerpo y le ha confiado el servicio que le corresponde. Lamentablemente, a veces nos sentimos insatisfechos con lo que Él nos ha destinado. Por ejemplo, nos dejamos llevar y decimos: “Como no soy una mano (sino un pie), no formo parte del Cuerpo”. Sin embargo, Dios no quiere que desarrollemos complejos de inferioridad. Por eso responde: «Si dijera el pie:

Porque no soy mano, no soy del cuerpo; no por esto deja de ser del cuerpo» (v. 15). Por supuesto que forma parte de él, como cualquier otro miembro. ¿Dónde estaría la diversidad necesaria si todos fuéramos iguales? Es Dios quien nos ha colocado en el lugar adecuado y quien nos ha confiado nuestras respectivas responsabilidades.

A partir del versículo 21, el Espíritu Santo aborda otro problema relativo a los miembros del Cuerpo de Cristo. «No puede el ojo decir a la mano: No tengo necesidad de ti». Tales palabras ilustran el orgullo de nuestros corazones. Con qué facilidad y rapidez nos sobreestimamos y pensamos que podemos prescindir perfectamente de nuestro hermano o de nuestra hermana. No, dice Dios, aunque las funciones de los distintos miembros no salten a la vista con la misma intensidad, ninguna es por ello indispensable. Sí, estamos llamados a velar los unos por los otros y a ayudarnos mutuamente. Compartir las penas y los gozos, eso es en lo que debemos ejercitarnos.

13.4 - La expresión local del Cuerpo de Cristo

Versículo 27. Este versículo muestra que una asamblea local es la expresión del Cuerpo de Cristo en ese lugar. Solo hay un Cuerpo de Cristo. Pero este se manifiesta en todos los lugares donde los creyentes se reúnen en nombre del Señor y donde él ocupa el centro.

13.5 - Diversidad de dones de gracia

Versículos 28-31. A continuación, una lista enumera los diferentes dones que Dios ha puesto en la Iglesia. Todos deben cumplir su función, por el bien del conjunto. Para terminar, se exhorta a los corintios a buscar los dones de gracia más grandes. Son aquellos que contribuyen a la edificación de la Iglesia (1 Cor. 14:1, 3).

El amor es más valioso que todos los dones, pues es la revelación de la propia naturaleza de Dios. Este «camino todavía más excelente» (v. 31) se describe en el capítulo siguiente.

14 - 1 Corintios 13

14.1 - La necesidad del amor

Versículos 1-3. En el capítulo 12, hemos visto los diferentes dones que se ejercen en la Iglesia por el poder del Espíritu y bajo la autoridad del Señor. Ahora, el apóstol, inspirado por el Espíritu Santo, explica que el amor debe ser el motor y la motivación para ejercer un don de gracia. De lo contrario, este pierde toda su utilidad.

14.2 - Las características del amor

Versículos 4-7. En este pasaje encontramos una descripción del amor divino tal y como se manifiesta en este mundo. Así es como vivió el Señor Jesús en la tierra, y así es como se comportó en todas las circunstancias. Como creyentes que hemos llegado a ser partícipes de la naturaleza divina, somos capaces de comportarnos de la misma manera. Que el Señor nos ayude cada día a parecernos más a él poniendo en práctica las características y las manifestaciones de este amor.

14.3 - La constancia del amor

Versículos 8-13. Puesto que el amor es la propia naturaleza de Dios, nunca perece. En cambio, los **medios de comunicación** gracias a los cuales hoy comprendemos los pensamientos de Dios tendrán un fin. Entonces ya no aprenderemos nada, pues aprender supone ignorancia, pero entonces conoceremos a fondo.

Cuando hayamos llegado a la meta junto al Señor, cada uno de nosotros se reconocerá tal y como Dios ya nos conoce perfectamente. Este conocimiento no será solo intelectual, sino también moral, y todas nuestras facultades participarán en él.

Aún no hemos llegado a la meta. Por eso permanecen la fe, la esperanza y el amor. Pero la mayor de estas cosas es el amor, pues no se extingue, ni siquiera en el cielo, donde la fe y la esperanza ya no son necesarias.

15 - 1 Corintios 14

15.1 - La profecía y el hablar en lenguas

Versículos 1-6. Los corintios consideraban el don de lenguas como un don muy deseable, pero el apóstol debe ahora mostrarles que la profecía es mucho más importante. ¿Por qué? Porque el criterio es la edificación de la asamblea. La comparación entre el don de lenguas y la profecía nos enseña puntos importantes que se aplican a toda proclamación de la Palabra de Dios.

Cuando se trata de hablar, lo que importa no es el orador, sino los oyentes. Estos deben ser edificados, exhortados y consolados. Si no es así, cabe preguntarse si no sería mejor que quien habla se callara.

Al proclamar la Palabra, la edificación de la asamblea debe ser la prioridad absoluta. Corresponde a los oyentes, y no a quien habla, juzgar si una predicación es provechosa para quienes la escuchan.

15.2 - No hablar de forma incomprensible

Versículos 7-12. Estos versículos obligan a todo predicador de la Palabra de Dios a examinarse a sí mismo con seriedad. ¿Es mi mensaje claro y preciso, o estoy presentando la Palabra de Dios a mi audiencia de forma edulcorada, de modo que nadie sabe realmente lo que quería decir? Algunos hablan “por encima de la cabeza” de su audiencia, es decir, no se adaptan al nivel espiritual de sus oyentes. Cuando estos no comprenden lo que se dice, se cumple el versículo 11. El orador y la audiencia no se encuentran.

La exhortación que el apóstol dirige a los corintios y a nosotros mismos es la siguiente: «Ya que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para la edificación de la Iglesia» (v. 12). ¿Es ese siempre nuestro deseo?

15.3 - No dejar de lado el entendimiento

Versículos 13-19. Estos versículos también contienen consejos valiosos para nuestras reuniones como creyentes, ya sea para la predicación de la Palabra, la oración o la alabanza y la adoración. Es esencial que cada hermano que ore en público lo

haga también con su inteligencia. Esto le impedirá orar durante demasiado tiempo o mencionar temas de oración que no tienen cabida en público.

Si oramos con el espíritu y con la inteligencia, a los oyentes no les costará nada decir un «Amén» bien audible al final. En cambio, es difícil decir «Amén» de todo corazón cuando una oración es tan larga que, al final, ya no se recuerda muy bien lo que el hermano dijo al principio.

15.4 - Las lenguas eran señales para los incrédulos

Versículos 20-25. En cuanto al don de lenguas, los corintios se comportaban como niños encantados con un nuevo juguete. El apóstol les exhorta a madurar en su entendimiento. A continuación, les muestra que el hablar en lenguas es una señal para los incrédulos, sobre todo para los judíos (*Hec. 2:4-12*), y que no fue dado para la edificación de los creyentes.

El apóstol menciona un último argumento en contra de hablar en lenguas en la asamblea en los versículos 23 al 25. Si personas sencillas o incrédulos entraban en una reunión de la asamblea de Corinto, ¿qué debían pensar al ver a todos hablando en lenguas que no entendían? En cambio, si todos profetizaran, un hombre sencillo o un incrédulo se vería envuelto en la luz de Dios y convencido de la presencia de Dios.

15.5 - El orden divino en las reuniones

Versículos 26-33. A partir del versículo 26, se aborda de forma concreta la cuestión de la reunión para la predicación de la Palabra. En Corinto, parece que cada uno acudía con la intención de aportar algo. Pero no debían olvidar nunca que todo debía hacerse para la edificación. Lo mismo ocurre hoy en día. No se trata de que cada uno pueda decir lo que le sale del corazón, sino de que solo se exprese aquello que sirva para la edificación de los hermanos y hermanas.

Los corintios concedían tal importancia al hablar en lenguas que, a veces, varias personas hablaban al mismo tiempo. El apóstol resolvió la cuestión diciendo: 2, 3 como máximo, uno tras otro, y solo si alguien es capaz de interpretar lo que se dice en una lengua extranjera. De lo contrario, había que abstenerse de hablar en lenguas en la asamblea.

En el ministerio profético, no deben hablar más de 3 personas seguidas. Los oyentes deben juzgar si lo dicho se ajusta a la verdad bíblica. La profecía en la asamblea sigue siendo hoy un ministerio importante, aunque ya no dé lugar a nuevas revelaciones como en la época en que se redactó el Nuevo Testamento. Profetizar significa presentar la Palabra bajo la guía del Espíritu, de manera que se ajuste al estado interior de quienes escuchan en ese momento y que las almas sean colocadas en la luz de Dios. Solo el Señor puede llevar esto a cabo, para que todos puedan aprender y todos sean consolados.

El versículo 32 se refiere a la disciplina personal de quien habla. No debe, por ejemplo, dejarse llevar por el tema hasta el punto de no poder detenerse.

15.6 - Las mujeres en las reuniones

Versículos 34-36. El desorden que reinaba en la iglesia de Corinto y durante las reuniones llevó al apóstol a aclarar ciertos puntos y a enunciar principios fundamentales. Entre ellos figuraba el comportamiento de las mujeres en las reuniones. Parece que, en aquella época, estas tomaban la palabra públicamente durante las reuniones.

El apóstol se opone claramente a ello. La mujer debe ocupar el lugar de sumisión que el Creador le ha reservado. Si permanece en ese lugar, es un verdadero apoyo y resulta muy útil en la obra del Señor. Pero en cuanto se presenta como una rival del hombre o intenta apropiarse ilícitamente de su lugar, todo se ve trastocado.

El versículo 35 contiene un mensaje importante para todos los maridos cristianos. ¿Nos esforzamos por velar por el bienestar espiritual de nuestras esposas? ¿Somos capaces de ayudarlas con la Palabra de Dios cuando tienen dudas sobre la fe y otros temas bíblicos?

15.7 - Un mandamiento del Señor

Versículos 37-40. El apóstol había llevado la Palabra de Dios a los corintios. Ella no procedía de ellos. Si ahora daba instrucciones concretas para poner remedio al desorden que reinaba en Corinto, estas no eran sus propias palabras, sino un mandamiento del Señor. Al igual que los corintios, también nosotros estamos obligados a someternos a estas directrices.

16 - 1 Corintios 15

16.1 - El Evangelio y la resurrección del Señor Jesús

Versículos 1-11. Se había introducido un grave error en la iglesia de Corinto: la negación de la resurrección de entre los muertos (v. 12). El apóstol dedica entonces todo el capítulo 15 al tema de la resurrección.

Comienza recordando el Evangelio que había anunciado a los corintios y que ellos habían recibido con fe. Esta buena nueva se basaba en la muerte del Salvador por nuestros pecados, en su sepultura y en su resurrección. La muerte del Salvador es como el pago de nuestra deuda, y su resurrección puede compararse con el recibo que acredita dicho pago.

La resurrección del Señor Jesús es una realidad confirmada por numerosos testigos. Entre ellos figuran, en particular, Pedro, los 12 apóstoles, 500 hermanos, Santiago y, por último, Pablo, quien lo vio cuando aún era Saulo de Tarso, en el camino a Damasco.

En aquella época, cuando aún se llamaba Saulo, se disponía a perseguir y dar muerte a los creyentes de Damasco. Nunca olvidó ese pasado a lo largo de su vida. Por eso se califica a sí mismo como el más pequeño de todos los apóstoles. Pero siempre vivió consciente de la gran gracia que se le había concedido. A ella debía su salvación, pero también la fuerza necesaria para su incansable ministerio.

Ya fuera él o los demás apóstoles quienes anunciaran la Palabra, Cristo siempre estaba en el centro de su mensaje. Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó de entre los muertos al tercer día. Eso es lo que habían creído los corintios (v. 11).

16.2 - Las consecuencias de la negación de la resurrección

Versículos 12-19. Si la resurrección del Señor Jesús de entre los muertos es un hecho, entonces negar la resurrección de los demás muertos no tenía ningún sentido. ¿Acaso Cristo sería la única persona en resucitar? Eso no podía ser así. Si no hubiera resurrección, Dios tampoco podría hacer una excepción con el Señor Jesús, que vivió en la tierra como un verdadero hombre y murió como hombre.

Para mostrar a los corintios engañados qué grave y terrible error se había extendido

entre ellos, enumera las consecuencias:

- La predicación de los apóstoles era en vano.
- Ellos eran falsos testigos de Dios.
- La fe de los corintios era en vano.
- Seguían estando en sus pecados.
- Aquellos de entre ellos que habían muerto estaban perdidos.
- Los vivos se contaban entre los seres más desdichados que existen. ¿Por qué? Porque renunciaban a los placeres de este mundo y soportaban los sufrimientos propios de una verdadera profesión de fe cristiana, sin tener por ello ninguna esperanza más allá de esta vida. ¡Nada en este mundo y nada después de esta vida!

Sí, ¡negar la resurrección del Señor Jesús es algo muy grave! Entonces no hay salvación ni esperanza para los hombres. «Pero ahora Cristo ha sido resucitado de entre los muertos» (v. 20). Esta es la verdad atestiguada por la Biblia.

16.3 - La resurrección y su orden

Versículos 20-28. Estos versículos se encuentran entre paréntesis y, por lo tanto, constituyen una inserción temática. No es hasta el versículo 29 cuando el apóstol retoma su argumentación contra el error de que no habría resurrección. En nuestro pasaje, Pablo aborda el lado positivo del tema: la resurrección del Salvador con todas sus gloriosas consecuencias.

Cristo ha resucitado de entre los muertos. Por eso se le llama «las primicias de los que durmieron». Su resurrección marca, en cierto modo, el comienzo de una maravillosa cosecha. Todos los redimidos que han tenido que pasar por la muerte y que aún deben hacerlo resucitarán de la misma manera que el Señor Jesús, es decir, de entre los muertos. Esta «primera resurrección» (vean [Apoc. 20:5](#)) comprende diferentes fases: la resurrección del Señor, la de los que duermen en el momento del arrebató y la resurrección de los mártires de la gran tribulación cuando el Señor se manifieste para establecer su reino.

El versículo 24 enlaza directamente con el final, es decir, al fin definitivo de todas las cosas que pasan. Este tendrá lugar cuando el último enemigo, la muerte, haya

sido vencido. Esto ocurrirá cuando incluso los muertos que no han creído resuciten para ser juzgados (Juan 5:29; Apoc. 20:11-15).

Si tenemos en cuenta que el Señor Jesús, como hombre, será el Rey de reyes, el Señor de señores y el Juez supremo, y que seguirá siendo hombre eternamente, entonces el versículo 28 cobra sentido. No se trata aquí del Hijo eterno, que es Dios como el Padre, sino del Hijo que se hizo hombre y que sigue siendo hombre. En el estado eterno, Dios será entonces todo en todos.

16.4 - La fe mira hacia la resurrección

Versículos 29-34. Tras la inserción de los versículos 20 al 28, el apóstol retoma su argumentación sobre las consecuencias de la negación de la resurrección.

En los inicios del cristianismo, algunos tuvieron que dar la vida por su fe. A pesar de ello, la marcha triunfal del Evangelio continuó. Hubo hombres que se convirtieron, se hicieron creyentes y se bautizaron. En cierto modo, ocuparon el lugar de aquellos que ya no estaban. Se bautizaron «por los muertos» (v. 29). Pero eso no habría tenido ningún sentido si no existiera la resurrección (comp. con v. 18-19).

La vida de Pablo también corría peligro constantemente. Pero él la desafiaba y seguía sin descanso su camino, que era un camino hacia la muerte, sobre todo cuando recordaba el motín que había estallado en Éfeso. Allí se había visto expuesto a la muerte (Hec. 19:23-40). Si los muertos no resucitan, ¿qué sentido tiene seguir un camino así? Entonces, simplemente, uno podría disfrutar de la vida. ¡No habría nada más después de la muerte! Las palabras del versículo 32b las pronunciaban antaño los judíos incrédulos en la época de Isaías, dirigiéndose a Dios, quien les anunciaba el juicio. Ahora bien, los corintios descarriados reaccionaban entonces de la misma manera.

La negación de la resurrección probablemente se había desarrollado bajo la influencia de filósofos paganos y se había introducido en la asamblea como un error. De ahí la advertencia del versículo 33. El vínculo con el mundo y sus ideas representa un peligro constante para todo creyente.

16.5 - Preguntas insensatas y sus respuestas

Versículos 35-41. Los que negaban la resurrección preguntaban: «¿Cómo son resucitados los muertos? Y ¿con qué clase de cuerpo vienen?» (v. 35). Su cuerpo, en efecto, se había descompuesto. Pensaban así acallar a los defensores de la verdad de la resurrección. Pero el apóstol responde: «¡Insensato!» A continuación, recurre a la naturaleza para mostrar cuán grande puede ser la diferencia entre el cuerpo actual y el cuerpo resucitado. Y «lo que siembras no es el cuerpo que ha de ser, sino el grano desnudo... pero Dios le da un cuerpo que quiere, y a cada semilla su propio cuerpo» (v. 35-38). La conclusión de este razonamiento extraído de la naturaleza es la siguiente: «Así también es la resurrección de los muertos» (v. 42).

16.6 - Debilidad y poder

Versículos 42-50. Los versículos siguientes, y sobre todo el versículo 50, muestran claramente que el apóstol se refiere únicamente a la resurrección de los redimidos en estas explicaciones. Como seres humanos, todavía pertenecemos a esta tierra; llevamos exteriormente la imagen del primer Adán. Todavía vivimos en un cuerpo débil, que está condenado a la descomposición si tenemos que pasar por la muerte. Pero llegará el momento en que resucitará como cuerpo espiritual, en incorruptibilidad, gloria y poder. Este cuerpo será conforme al cuerpo de gloria de nuestro Señor, es decir, adaptado al estado de gloria en el que nos encontraremos entonces.

16.7 - Resurrección y transformación

Versículos 51-58. El tema del arrebató de todos los redimidos con motivo de la venida del Señor por los suyos está estrechamente relacionado con el de la resurrección. Por eso, el apóstol aborda este tema a partir del versículo 51.

Califica el arrebató de «misterio», pues solo en el Nuevo Testamento ha revelado Dios esta verdad. Fue el apóstol Pablo quien, especialmente en [1 Tesalonicenses 4:15-18](#) y aquí, en [1 Corintios 15](#), transmitió y dejó por escrito lo que Dios le había revelado.

Antes de regresar al cielo, el Señor Jesús prometió a los suyos: «Vendré otra vez, y os tomaré conmigo» ([Juan 14:3](#)). Cuando cumpla esta promesa, los creyentes que estén vivos en ese momento no tendrán que pasar por la muerte. Serán transformados y

recibirán un cuerpo inmortal y glorioso. Al mismo tiempo, todos los que hayan muerto en la fe en Cristo resucitarán con un cuerpo de resurrección incorruptible. Todo esto sucederá en un instante, en un abrir y cerrar de ojos. Entonces, todos los que hayamos creído en el Señor Jesús seremos semejantes a él, pues le veremos tal como es. El versículo 53 pone de relieve la exigencia divina necesaria para alcanzar este objetivo. Será entonces cuando la victoria que el Señor Jesús obtuvo sobre la muerte en la cruz surtirá todos sus efectos en nosotros.

Ante estas maravillosas verdades que el apóstol nos ha presentado, nos exhorta a que las tengamos presentes y nos dediquemos con una determinación inquebrantable a la obra del Señor.

17 - 1 Corintios 16

17.1 - Colecta para los creyentes

Versículos 1-4. Estos versículos tratan un tema concreto: las colectas destinadas a los creyentes necesitados de Jerusalén y de Judea, tema del que Pablo también habla en su Segunda Epístola a los Corintios (2 Cor. 8 y 9). Pero estos versículos nos enseñan principios universalmente válidos sobre la ofrenda material de los redimidos:

- Debe entregarse el primer día de la semana (v. 2; vean [Hebreos 13:15-16](#)) sin duda en relación con el partimiento del pan y el momento de adoración.
- El importe de la ofrenda debe ajustarse a nuestros medios. El Señor no nos pide más de lo que podemos dar.
- La gestión de estas ofrendas debe confiarse a hermanos fieles, competentes y dignos de confianza, que cada asamblea local puede designar por sí misma.

17.2 - Proyecto de viaje

Versículos 5 al 9. Estos versículos mencionan los planes de viaje del apóstol. También indican que envió esta Epístola a Corinto desde Éfeso. Según [Hechos 20:31](#), sabemos que ejerció su ministerio en Éfeso durante 3 años. Aunque el Señor le abrió una puerta –una puerta grande y eficaz–, el enemigo no se quedó de brazos cruzados.

17.3 - Timoteo y Apolos

Versículos 10-12. ¡Qué hermosa recomendación pudo hacer Pablo de Timoteo, su joven colaborador (v. 10)! Lo había enviado a Corinto y esperaba su regreso, sin duda con un informe sobre la situación en Corinto. Apolos no deseaba ir a Corinto por el momento. De hecho, allí había un grupo que se reivindicaba en su nombre. No quería, bajo ningún concepto, fomentar ese espíritu de partido.

17.4 - Exhortaciones

Versículos 13-18. Las exhortaciones de los versículos 13 y 14 reflejan el deseo del apóstol para los corintios: que se animen con un valor inquebrantable para resistir al mal. Pero todo ello debía hacerse con amor, y no por ambición o por el deseo de poner en valor sus dones.

En Corinto también había hermanos y hermanas que se distinguían de la situación general que reinaba en aquella ciudad: Estéfanos y su familia, que se habían dedicado al servicio de los santos. En el versículo 17, además de Estéfanos, se mencionan a otros hermanos fieles, cuya visita alegraba al apóstol. Estos hermanos amados habían venido desde Corinto a verle, a pesar de que él tenía motivos para no acudir a Corinto. Habían reconfortado su espíritu.

17.5 - Saludos y conclusión

Versículos 19-24. Los saludos proceden de las comunidades de la región de Éfeso. Aquila y Priscila eran conocidos por los corintios. Fue en su casa donde Pablo se había alojado y trabajado cuando había llegado a Corinto durante su viaje misionero (*Hec. 18:1-3*). En ese momento, esta pareja de fieles creyentes vivía en Éfeso y había abierto su casa a los hermanos y hermanas para que se reunieran allí. Más tarde, se establecieron de nuevo en Roma, donde también acogían a la asamblea en su casa (*Rom. 16:3-5*).

El apóstol Pablo no escribió esta Epístola él mismo. Probablemente la dictó. Pero la firmó de su propia mano para dar fe de su autenticidad. –Cuando se reflexiona sobre la seriedad de esta Epístola, se comprende el versículo 22. ¡Pero qué hermosa conclusión! El apóstol les dio testimonio de su amor.